

¡Tengo miedo! ... ¡Y sin embargo se mueve! Emociones derivadas de la Inseguridad y Violencia en Procesos Civilizatorios¹

León Felipe Beltrán Guerra
Instituto de Investigaciones Psicológicas
Universidad Veracruzana
lebeltran@uv.mx

Resumen

Las situaciones de inseguridad y violencia en el país, inciden en los procesos civilizatorios que hoy día se presentan en nuestra sociedad, afectando sectores sociales, académicos, culturales, económicos, políticos, entre otros. Todo ello genera cambios de conducta así como alteraciones en los sentimientos. Una de las formas en que se refleja tal situación, se centra en el sentimiento de miedo, el cual cambia los comportamientos individuales y sociales aunque no siempre de manera consciente. El presente trabajo tiene tres finalidades. Primero, trata de analizar paralelamente, la situación nacional, estatal y local con las percepciones de inseguridad. Segundo, intenta demostrar cómo estas influyen en los comportamientos, es decir, intenta afirmar que se presenta una modificación de conductas sociales en función de la percepción de miedo derivado a su vez de la inseguridad y violencia. Y finalmente, se destaca la necesidad de intervenir desde la academia en un trabajo que, considerando los procesos civilizatorios y en línea con las consecuencias de la percepción de la inseguridad y violencia, permita orientar a que las interacciones sociales se dirijan hacia un bien común, un bien que impacte en lo individual y lo social, a partir de entender las problemáticas globales para generar

1. . Recibido el 20 de enero de 2011. Aceptado el 24 de marzo de 2011.

Sugerencia para citar este artículo:

Beltrán, L. (2011). ¡Tengo miedo!... ¡Y sin embargo se mueve! *Subje/Civitas*, 7. Consultado el [fecha] en <http://www.subjecivitas.com.mx/num7/beltran-tengo-miedo.pdf>

acciones locales contextualizadas a las necesidades tanto individuales como sociales de hoy, es decir, trabajar de manera *glocal*.

Palabras Clave: Percepción, Emoción, Miedo, Violencia, Inseguridad

Abstract

The insecurity and the violent situations in México, affect the civilizing processes of our society, affecting also many other social sectors, academic, cultural, economic, political, among others. As a result, is possible to see changes in behaviors and feelings. One way in which this situation may happen, focuses on the feeling of fear, which changes the individual and social behavior but not always in a way consciously. This paper has three goals. First, it tries to analyze in parallel, the national context, state and local and perceptions of insecurity. Secondly, the paper tries to prove how perceptions influence social behavior modification, based on the perception of fear derived from insecurity and violence. And finally, presents the need for intervention from the academy, considering the civilizing processes in line with the consequences of the perception of insecurity and violence, to guide social interactions directed to a common good, understanding that global issues need to consider individual and social needs of today. It means, work under a *glocal* context.

Keywords: Perception, Emotion, Fear, Violence, Insecurity

Introducción.

Las situaciones de inseguridad y violencia que se presentan día a día en nuestro país, son consideradas ya como un problema social que afecta no sólo las formas en que se percibe dicha situación, sino también, los comportamientos sociales en el actuar cotidiano.

Las formas en que los procesos civilizatorios se presentan en nuestra cotidianeidad, demandan poner mayor atención en ellas, pues las interacciones como sociedad se ven afectadas por las consecuencias de tales percepciones y por ende de sus comportamientos sociales, sin perder de vista que, al referirse a procesos civilizatorios, implica considerar, con base en lo expuesto por Elias (1987), los cambios y transformaciones de la conducta, así como de sus emociones y sensibilidad en una dirección determinada. Pero, ¿cuál es la dirección que llevan tales comportamientos derivados de los procesos civilizatorios afectados por las percepciones de inseguridad y violencia?

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

Las teorías sociológicas que explican el cambio social, se han reorientado en función de abordar también los procesos civilizatorios, entendidos desde la óptica de Elias, como:

...el cambio estructural de los seres humanos de la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y, con ello, también, de sus experiencias y de su comportamiento (Elias, 1987, p. 11).

Esto trae consigo, a su vez, implicaciones para el quehacer de la psicología donde, particularmente para el caso del presente trabajo, es posible afirmar que en las percepciones de inseguridad y violencia, entre sus principales consecuencias, se encuentra la generación de emociones como el miedo, que invariablemente se verá reflejado en los comportamientos sociales.

En nuestro país, los índices de criminalidad y violencia han ido en aumento, sin embargo, la información de las autoridades no necesariamente refleja la totalidad de las situaciones de criminalidad y violencia, pues en muchos casos los delitos no son denunciados. De igual forma:

...la relación entre la percepción de seguridad y el crimen, no siempre está atada a la victimización ni al riesgo real de ser objeto de un acto delictivo, sino también al miedo de ser víctima de un delito (Restrepo y Moreno, 2007).

La percepción de la inseguridad en nuestro país y sus manifestaciones, destacan la necesidad de investigar la forma en que dichas percepciones afectan los comportamientos cotidianos, generan estrés, miedo y de alguna manera limita el desarrollo personal y social:

Es obvio que la percepción no crea la realidad, pero la proposición inversa, que parece evidente, no necesariamente es cierta en todos los casos: la percepción no siempre se basa exclusivamente en los datos que aporta la realidad. Así, en un problema tan delicado y tan sensible como el de la inseguridad, no son solamente la prevalencia y la incidencia delictivas los factores que hacen sentir a la población que los niveles de seguridad son deficientes. (...) Las mujeres y los hombres de hoy tenemos sobre todo a la probabilidad de sufrir un acto de violencia que afecte de manera grave nuestra vida. Un accidente de tránsito, terrestre o aéreo, una caída o un problema de salud pueden producir ese efecto; pero nada nos provoca tanta desazón como prever que podemos ser víctimas de un acto criminal que lesione alguno de nuestros bienes más apreciados, quizás se deba a la conciencia de lo injusto que resulta que un semejante, contrariando la vocación del ser humano a la vida gregaria, nos provoque intencionalmente un daño (De la Barreda y Sayeg, 2007).

Referirse al término de ‘percepción’ implica entender un proceso que influye y juega un papel determinante en las interacciones sociales, así como en la forma en que interpretamos nuestra realidad y nos adaptamos a ella durante la vida. Moya (1999), afirma que sólo una adecuada percepción del medio que nos rodea, así como los elementos que influyen e interactúan entre sí, permite la adaptación a él. El proceso perceptivo puede considerarse como el fundamento de otros procesos, como lo son la cognición social, la atribución, la inferencia, y por ende, también su afectación en la generación de las actitudes, estereotipos y prejuicios. En cuanto a su definición y características, plantea la percepción de la siguiente manera:

Comprende dos procesos, el primero refiere a la recodificación o selección del enorme caudal de datos que nos llegan del exterior reduciendo su complejidad y facilitando su almacenamiento y recuperación en la memoria; (...) el segundo intenta ir más allá de la información obtenida con el fin de predecir acontecimientos futuros y de ese modo evitar o reducir la sorpresa (Moya, 1999, p.35).

Sobre las situaciones de percepción de la violencia, estas afectan las formas en que las interacciones sociales se desarrollan en la cotidianidad, derivadas no sólo de dichas interacciones, sino también de las influencias contextuales como las tecnologías de la información y comunicación, la globalización, la situación económica, los niveles educativos de los diversos grupos sociales, la cultura, entre otros, afectando la adaptación de los individuos a sus contextos sociales.

Los cambios a nivel individual, que impactan en el proceso de la civilización se pueden apreciar, por ejemplo, cuando:

...cambian las pautas de las exigencias y las prohibiciones sociales y, en correspondencia con ello, se alteran los límites del desagrado y el temor socialmente producidos, con lo cual la cuestión de la sociogénesis de los temores humanos se convierte en uno de los problemas cardinales del proceso civilizatorio (Elias, 1987. p.48).

En las condiciones actuales es posible sostener que la violencia se alberga en nuestra vida cotidiana, expresándose en espacios de lucha por la dominación, convirtiendo al prójimo en un enemigo, un contrario al que forzosamente se subordina. (...) La violencia aparece así como un recurso generalizado que legitima la fuerza como medio para la resolución de frustraciones y conflictos, tanto en el mundo de lo privado como de lo público, generando sus propios mecanismos de reproducción que promueven una cultura de violencia. A ella accedemos internalizando símbolos y pautas de comportamiento, vehiculizadas principalmente a través de los medios de comunicación de masas (Vuanello, 2005).

Bajo esta perspectiva, los referentes que construyen dichas percepciones sobre la violencia, inseguridad, el miedo y su afectación en la vida cotidiana, en gran medida se generan a partir de la información que se transmite en los medios masivos, sin embargo, habría que destacar no sólo el papel de los medios y de la comunicación, sino también el papel de los especialistas en psicología para el entendimiento del fenómeno perceptivo, y de igual forma, para el desarrollo profesional como actores principales que, con el uso adecuado de la comunicación así como de las tecnologías de la información y comunicación, puedan orientar a procesos civilizatorios adecuados y favorables para las sociedades e individuos en sus intervenciones profesionales.

Vuanello (2005), con relación a dichas percepciones, destaca que las situaciones que implican desequilibrio o conflicto trascienden directamente en la forma en que la seguridad se percibe, entendiéndola como una condición humana básica que permite al ser humano sobrevivir, donde la cultura de cada grupo social determina las formas para mantenerla. Así mismo, comenta que el estudio de dicho fenómeno, es un tema emergente que da lugar a crear estudios reclamados por diversos sectores sociales que viven y padecen dicha inseguridad.

Definitivamente, la percepción de la seguridad está afectando significativamente los procesos civilizatorios de la sociedad mexicana donde las expresiones de violencia e inseguridad se permean a partir de los medios masivos de comunicación reflejando una situación que se intensifica y recrudece conforme el tiempo pasa. Las propuestas que se generan requieren la inclusión de todos los sectores sociales destacando entre ellos, el papel de las instituciones educativas para coadyuvar a la integración de procesos civilizatorios favorables a las cosmovisiones de los mexicanos. Para la psicología, de manera emergente implica que sus dimensiones sociales, educativas, de la salud, clínica y organizacional se integren a la gestión de dichos procesos.

Por otra parte, sería difícil entender estos procesos sin considerar a las tecnologías de la información y comunicación como elementos facilitadores de este mundo moderno y sus procesos, pues entender el papel de los medios, implica también cuestionarse el contexto en el que se desenvuelven en niveles económico, político o social, y sobre todo, qué papel juegan como actores sociales (Gomez Mont, 2000).

La aparición de notas periodísticas en los diversos medios masivos con los que tenemos contacto, las conversaciones cotidianas, las estrategias, los comunicados y acciones de gobierno, la presencia en las calles de la ciudad por parte de elementos del ejército, AFI, policía, los reportes de bajas ventas en empresas de servicios, el cierre de negocios de piratería, los rumores, entre otros, son solo algunas de las muestras de que la percepción de la inseguridad y violencia en el país está cambiando la forma en que las interacciones sociales se desenvuelven hoy día.

Con base en lo anterior, es posible establecer una relación con los procesos civilizatorios, pues estos comprenden que la estructura de los hombres concretos se transforma

en el curso de este proceso, los hombres se hacen más civilizados. No es posible imaginar un proceso civilizatorio, sin considerar un proceso largo de estructuras sociales y de personalidad que impactan a su vez en la constitución del Estado, en las relaciones entre individuo y sociedad (Elias, 1987).

A su vez, tal percepción y demás sentimientos y comportamientos derivados de esta situación, influyen en las evaluaciones que los individuos hacemos con relación a la actuación del Estado y sus instituciones:

La sensación de desprotección que genera esta circunstancia, se traduce en un estado físico y mental particular en el orden individual. Se traduce en un sentimiento generalizado en el cual los ciudadanos perciben que las instituciones no están brindando protección a sus vidas, ni seguridad a sus bienes (Vuanello, 2005).

Por citar un ejemplo de tal perspectiva, tenemos en México como en otros países, el surgimiento de observatorios ciudadanos que coadyuvan con el gobierno brindando información que pueda facilitar la toma de decisiones en este rubro, destacando el papel de las universidades de nuestro país y su intervención en las problemáticas sociales. Específicamente, el Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad A.C. (ICESI), conformado por la Universidad Nacional Autónoma de México, El Tecnológico de Monterrey, la Fundación Este País, el Consejo Coordinador Empresarial y la COPARMEX, desde el año 2001, realiza una Encuesta Nacional Sobre Inseguridad (ENSI) cuyos objetivos son obtener información sobre el universo delictivo que no dependa de fuentes oficiales para contrastar la información oficial sobre los ascensos y descensos de los índices de criminalidad y violencia, y con ello servir de base para la toma de decisiones por parte del Estado.

Con base en los estudios realizados por el ICESI, estos afirman que en las principales zonas urbanas del país (Acapulco, Ciudad Juárez, Chihuahua, Cuernavaca, Culiacán, Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Mexicali, Nuevo Laredo, Tijuana, Toluca, Villa Hermosa, Zona Conurbada al D.F. Estado de México), 7 de cada 10 personas considera inseguro el lugar donde vive. Así mismo, el Estado de Veracruz no se incluye en las entidades que participaron en la investigación (Cuarta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad, ENSI4, 2006). Cabe destacar que en los estudios posteriores la información no ha sufrido grandes variaciones.

Una vez que se ha descrito el contexto nacional contemporáneo, sería importante para los fines de este escrito hacer mención en lo que respecta a la situación de la violencia, inseguridad y delitos en el Estado de Veracruz, así, de acuerdo con el Cuarto Informe de Gobierno por la Procuraduría General de Justicia, relacionada con los casos denunciados (los cuales incluyen robos a casa habitación, robos a vehículos, robos a comercios, abigeato, violaciones, fraude, asalto y robo en carretera, lesiones dolosas, homicidios dolosos, homicidios culposos, violaciones, secuestro y otros delitos), los totales son los siguientes,

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

en el año 2004: 63,754; en el año 2005: 70,668; para el año 2006: 70,830, finalmente para el año 2007: 75,711, 2008: 73,239, denotando variaciones poco significativas en los actos delictivos denunciados y atendidos por dicha entidad, lo cual, al parecer refleja una realidad parcial de las situaciones de violencia, inseguridad y criminalidad en nuestros días, pues no todos los delitos cometidos son denunciados.

A partir de la necesidad de apreciar de cerca la situación que se vive específicamente en el Estado de Veracruz y de manera particular en la ciudad de Xalapa, se deriva un estudio con el instrumento utilizado en la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad, cuya finalidad es explorar la comprensión del contenido por parte de los sujetos de estudio y adecuarlo para la población objetivo. Así mismo, se contempló analizar las percepciones sobre la inseguridad en esta misma ciudad y cómo estas influyen en las actividades cotidianas principalmente en los jóvenes y adultos.

El estudio piloto se realizó en la Ciudad de Xalapa Veracruz en el mes de Marzo del 2009. La población de estudio fueron jóvenes y adultos de la ciudad donde, dados los objetivos de validación del instrumento, dicho estudio aun no contempla considerar una muestra representativa de la población, dando un total de 60 cuestionarios aplicados, 30 al sexo masculino y 30 al femenino seleccionados al azar. El estudio definitivo se encuentra en proceso de ejecución.

La técnica utilizada fue la encuesta y su instrumento un cuestionario compuesto por 20 ítems. El instrumento empleado se replica con base en el aplicado en la Encuesta Nacional Sobre Inseguridad, elaborado por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A.C., (ICESI) con variables relativas a la percepción de la inseguridad.

En cuanto a los resultados obtenidos, al contrastar la percepción de inseguridad entre el Estado de Veracruz, la Ciudad de Xalapa, el lugar donde viven los encuestados y la unidad habitacional, colonia o fraccionamiento, se observa que la percepción de inseguridad es mayor a nivel macro, pues conforme se pregunta por lugares más específicos esta va disminuyendo, al menos en el caso específico de la Ciudad de Xalapa.

Aparentemente existe una percepción ambivalente de la inseguridad, pues la gente encuestada considera que dicho fenómeno es más bien una situación global que no necesariamente alcanza a afectar el lugar donde viven. Lo anterior explicaría porqué las personas no orientan sus comportamientos hacia acciones que reduzcan dichas situaciones inseguras, dado que la cercanía del fenómeno inseguro no está a su alcance, se percibe, pero no acontece en su entorno cercano o cotidiano.

La sensación de miedo y sus respuestas, son derivadas de procesos inherentes a la naturaleza humana. Los cambios en las estructuras sociales y sus interacciones, no necesariamente son conscientes, es decir, el miedo derivado de la percepción de inseguridad y violencia afecta y modifica nuestro comportamiento a nivel individual y social, pero estos cambios no se conciben de manera reflexiva con una orientación determinada. Tal desconocimiento puede limitar su análisis.

Subje/Civitas

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

Los miedos que se reproducen de modo mecánico y que, en el curso de los conflictos civilizatorios, se vinculan a determinadas manifestaciones impulsivas, en ciertas circunstancias pueden no originar un aturdimiento duradero o total de los impulsos concretos, sino solamente su sofocación y regulación en el marco de lo que pasa por ser normal. Tal situación puede llevar a concebir que el proceso civilizatorio se lleva a cabo de manera no consciente tanto a nivel individual como social (Elias, 1987. p.461).

De igual manera, la percepción de una baja de confianza y poca eficiencia de las instituciones encargadas de la seguridad por parte del Estado, implica que los resultados no son percibidos como cercanos y por ende, no poseen una imagen clara de las acciones realizadas por dichas instituciones.

Por otro lado, los encuestados reportan en su mayoría que las situaciones de inseguridad en la Ciudad donde viven van en aumento, donde solo el 2% de los encuestados comentan que esta ha disminuido. Particularmente, la calle y la carretera son consideradas como los lugares más inseguros de la ciudad, por otra parte, el trabajo es percibido como el lugar más seguro, seguido de la escuela, además de su casa. Es posible entonces, inferir que los lugares que no se comparten con otros grupos sociales en los que se relacionan los encuestados, influyen en la construcción de la percepción de inseguridad. Tal situación puede llevar a pensar que incluso las posibilidades de socialización se están limitando en su mayoría a sus grupos sociales sin posibilidad de expandirse.

Adicionalmente, la percepción de la afectación en la calidad de vida por parte de la delincuencia, es baja, ya que el 63% de los encuestados, reporta una afectación que va de poco a nada, lo que refleja que la inseguridad no la conciben como algo que los afecte cercanamente. Al parecer la percepción de la inseguridad se encuentra fuera de los lugares y actividades cotidianas de los encuestados, sin embargo, el miedo o temor a ser víctima, ha afectado el comportamiento modificando actividades como salir de noche, usar joyas y llevar dinero en efectivo.

Dado lo anterior, es posible suponer que no hay relación consciente entre las actividades que se han dejado de realizar y la afectación en la calidad de vida, el miedo y la percepción de la inseguridad. Llama la atención que el lugar donde se vive es seguro, probablemente es por ello que con relación a las medidas de seguridad empleadas en su casa contra la delincuencia los más utilizados sean “poner cerraduras” y “poner rejas o bardas”, aunque se han modificado comportamientos por temor a ser víctimas al salir a la calle. Esto puede reforzar la hipótesis de que la percepción de la inseguridad no es un fenómeno que se perciba cercano como se mencionó anteriormente.

En lo referente al consumo de medios y la inclusión de información relacionada con el crimen, se puede comentar que el uso de la prensa, radio y televisión siguen teniendo una alta incidencia en la población para obtener información, de igual forma, los encuestados consideran que, en tales medios, la criminalidad tiene una alta frecuencia de mensajes. En

definitiva, no sólo se percibe un alto nivel de inseguridad por parte de los participantes en la investigación, sino que también, mucha información se obtiene a través de los medios masivos. Por ende, puede concluirse que éstos afectan los procesos de formación de opinión pública y personal con respecto a la inseguridad. Con base en los resultados anteriores, surgen las siguientes interrogantes: ¿Cómo se presentan las formas de consumo de dichos medios? ¿Cuál es la postura de las personas con respecto al medio? y también, ¿Qué tanta credibilidad dan a los medios? En suma, es necesario evaluar de qué forma el manejo de la información por parte de los medios afecta directamente a las formas de consumo y consecuentemente a la construcción de las percepciones en los individuos.

El nivel de confianza en las instituciones es bajo en dos terceras partes de los encuestados, siendo en la otra tercera parte nulo, lo cual refleja la necesidad de gestionar con acciones que se perciban cercanas por parte de dichas instituciones.

Tal situación puede presentarse debido al bajo nivel de conocimiento sobre las instituciones que se reporta en esta investigación. De manera paralela, y probablemente debido al desconocimiento de las instituciones y su actuar en la gestión de la seguridad, el nivel de satisfacción sobre el trabajo de las mismas, así como de las autoridades que las conforman es percibido bajo, probablemente también afectada dicha evaluación por la cantidad de información generada por los medios masivos acerca de las situaciones de inseguridad y violencia. En otras palabras, se tiene mayor información de inseguridad que de las instituciones y su actuar.

A manera de consideraciones finales para el presente trabajo, el estudio de los procesos civilizatorios en nuestra ciudad, estado y país, derivados de la percepción de la inseguridad y la violencia, requiere entender las problemáticas globales para generar acciones locales contextualizadas a las necesidades individuales y sociales hoy, es decir, trabajar de manera global.

El interés de generar dichas líneas de acción, proviene de la necesidad de conocer los procesos psicológicos y sociales que conllevan a los individuos a construir una cosmovisión producto de las interacciones sociales y culturales, ahora en un mundo inmerso en procesos de globalización que invariablemente se reflejan en la conducta.

La noción de aldea global es una expresión de la globalización de las ideas, patrones y valores socioculturales, imaginarios. Puede ser vista como una teoría de la cultura mundial, entendida como una cultura de masas, mercado de bienes culturales, universo de signos y símbolos, lenguajes y significados que crean el modo en el que unos y otros se sitúan en el mundo o piensan, imaginan, sienten y actúan (Ianni, 1999).

La intervención psicológica, apoyada de otras disciplinas para gestionar el desarrollo de competencias que permitan orientar a los diversos actores sociales a una percepción de la violencia e inseguridad que no limite las interacciones sociales, implica a su vez entender

cómo los procesos sociales generan también aprendizajes y formas de comportamiento que pueden facilitar o limitar las formas en que los procesos civilizatorios favorezcan a individuos y colectividades por medio de instituciones a cumplir con su función social.

Probablemente como muestra de tal necesidad, es posible destacar tales manifestaciones del proceso civilizatorio y sus cambios en las interacciones sociales cuando en los principales periódicos del país vemos notas donde se describe que el gasto en seguridad por parte del Estado es mucho mayor al utilizado en educación como lo publica el periódico *La Jornada* en su primera plana del 16 de enero de 2011, o que las cadenas de medios nacionales se unen para publicar con responsabilidad y a favor de la sociedad la información de la inseguridad y violencia como lo publica el periódico *Excelsior* en su edición del 24 de Marzo de 2011, o finalmente como publica el periódico *Reforma* el 25 de Marzo de 2011, donde según el Informe “Desplazamiento Interno Panorama Global 2010”, el número de personas que cambiaron su residencia asciende a 230 mil desde 2006 y el gobierno mexicano acepta no haber hecho nada. Es evidente, el miedo está cambiando a México y las formas que sus grupos sociales interactúan, la pregunta entonces sigue siendo, ¿hacia dónde conducen estos procesos civilizatorios?

Y sin embargo se mueve, pero ¿hacia dónde o con qué fin? Habría entonces que conocer las formas y repercusiones del miedo bajo este esquema para iniciar la toma de decisiones que orienten de manera favorable dichos procesos, pues evidentemente, las acciones por parte del Estado no son suficientes, pero también es evidente que el trabajo y responsabilidad es compartida, como sociedad.

Sin duda, el trabajo de la psicología asumirá un papel importante en este campo emergente que demanda acciones y resultados que trasciendan. Aún hay mucho trabajo por hacer.

Referencias

- Elias, N. (1987). *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Moya, M. (1999). Percepción de Personas. En: F. Morales y C. Huici (Coords.) *Psicología Social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- De la Barreda, L. y Sayeg, C. (2008). *Análisis de la Percepción de la Inseguridad*. Instituto Nacional de Estudios sobre la Inseguridad AC. Publicaciones. http://www.ICESI.org.mx/publicaciones/articulos/2007/analisis_de_la_percepcion_de_inseguridad.asp (Consultado el 10 de noviembre de 2008).
- Gómez Mont, C. (2000). Revolución Tecnológica: Un Nuevo Paradigma de la Comunicación. *Signo y Pensamiento*, 36, XIX, 11-18.
- Ianni, O. (1999). La Aldea Global. En: O. Ianni (Autor). *Teorías de la Globalización*. Méxi-

Subje/Civitas

10

Estudios Interdisciplinarios
sobre Subjetividad y Civilidad

NO. 7

ENERO-JUNIO | 2011

ISSN 1870 6932

- co: Siglo XXI-UNAM, 1999. pp. 74-91.
- Restrepo, E. M. y Moreno, A. J. (2007). Bogotá: ¿Más crimen? ¿Más miedo? *Desarrollo y Sociedad*, 59. Marzo, 2007, pp. 165-214.
- Vuanello, R. (2005). Violencia e Inseguridad Urbana: La Victimización de los Jóvenes. *Fundamentos en Humanidades*, VI (011).